



AUSCULTANDO EL FUTURO

Emprendimientos dinámicos en la mira del gigante sudamericano

En los últimos 20 años, el emprendedorismo en Brasil ha tomado un gran impulso; sin embargo, los emprendimientos generados todavía presentan baja competitividad. Es necesario analizar bajo qué condiciones se ha dado este desarrollo para determinar qué debe hacerse para que los emprendimientos florezcan.

Dra. Rose Mary Almeyda

Presidente de la Asociación Nacional de Estudios en Emprendedorismo y Gestión de Pequeñas Empresas - Brasil

El emprendedorismo, como tema de investigación, se destacó en el escenario brasileño en los últimos 20 años. En 1995, cuando empezamos a indagar el respecto, las bibliotecas de instituciones de enseñanza como las de la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo de la Fundación Getúlio Vargas (EAESP/FGV) y de la Facultad de Administración, Economía y Contabilidad de la Universidad de São Paulo (FEA/USP) prácticamente nada poseían en sus acervos sobre emprendedorismo y pequeñas empresas. En esa época, viajamos a los Estados Unidos para buscar en las bibliotecas del MIT, de Harvard University y del Babson College, y también importar literatura al respecto (libros, informes y artículos).

Desde entonces, el interés creció entre las instituciones académicas, Gobierno y entre el público. Actualmente, encontramos una producción abundante de artículos en los medios, lo cual incluye revistas científicas, anales de congresos y otros eventos que abordan esta temática. Asimismo, la enseñanza de emprendimiento, iniciado en una disciplina de MBA en 1981 en la EAESP / FGV, ya se extendió, con muchos exámenes en todos los niveles de enseñanza. Para el Estado de São Paulo, la enseñanza del emprendimiento ya es normada a través de una ley. Y, a nivel federal, se cuenta con un proyecto de ley en trámite. A

la fecha, una profusión de eventos informales fomenta el espíritu emprendedor entre jóvenes, adultos, mujeres, tercera edad, comunidades, etc. En los últimos años, la encuesta Global Entrepreneurship Monitor GEM (2016) apuntaba que, tener un negocio propio ocupaba el cuarto lugar entre las mayores aspiraciones de los brasileños.

Kantis y García (2017) establecen que el desarrollo de emprendimientos dinámicos, es decir, con capacidad competitiva y de crecimiento, demanda una serie de condiciones capaces de impulsar los proyectos y negocios de los emprendedores. Como se muestra en la figura 1, algunos de estos factores están relacionados con el capital humano; otros afectan el espacio de oportunidades y unos últimos impulsan o inhiben los emprendimientos dinámicos. Dado que estos factores varían en el tiempo, se pretende analizar las condiciones del desarrollo de emprendimientos en Brasil en los últimos 20 años, mostrando lo que sucedió en este período e incidiendo en lo que debe hacerse para que los emprendimientos florezcan en el país.

Recalcamos que en este artículo, enfocamos el emprendedorismo en el sentido más estricto, de acuerdo con lo establecido por la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), que, tomando como base a Ahmad y

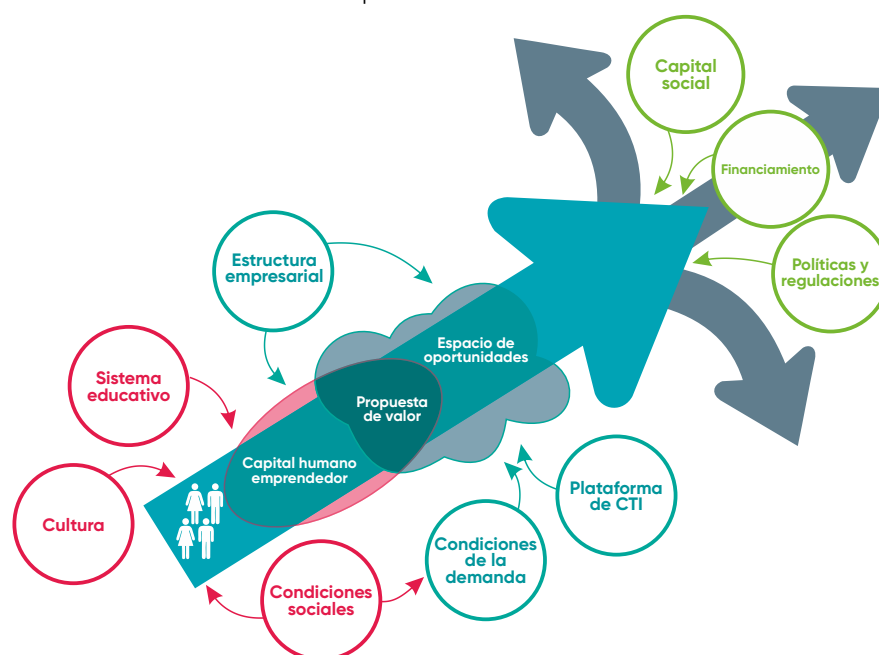
Seymour (2008), define el emprendedorismo como la actividad emprendedora que genera valor a través de los procesos, productos y/o mercados, en emprendimientos rentables sostenibles.

En 1999, Brasil obtuvo el primer lugar en el GEM, con una tasa de emprendimiento del 12,3% en lo que respecta a actividades nacientes, nuevas y establecidas, formales e informales. De acuerdo a este resultado, una de cada 8 personas, entre los 18 y 64 años, se involucra con emprendedorismo. Este resultado, a su vez, implica que por cada emprendedora hay 1.6 emprendedores, es decir, que los emprendedores casi duplican en número a las mujeres que se dedican al emprendimiento.

Posteriormente, en el GEM 2017, la tasa de emprendimiento total creció de manera muy alentadora. De acuerdo a los resultados, el 36% de los encuestados se involucró con emprendedorismo. Además, se estimó en 50 millones la cantidad de emprendedores en el mundo.

Y qué se puede decir acerca de las razones por las que se emprende. En 2002, el 55% de personas emprendía por las necesidades. En el mismo año, el emprendimiento por oportunidad creció al 59,4% y la proporción de oportunidad a necesidad fue de 1,5. Recién, en el año 2014, se alcanzó el pico de emprendimiento por oportunidad, con un 71%. A su

Figura 1
El fenómeno del emprendimiento dinámico es sistémico.



Fuente: El fenómeno del emprendimiento dinámico es sistémico. Kantis, H., Federico, J. & García, S. I., 2017, p. 8.

vez, se observó un aumento sustancial en el número de mujeres emprendedoras, en etapas iniciales y establecidas, a tal punto que su número alcanzó un porcentaje muy próximo a los de los hombres.

Asimismo, durante el año 2017, más jóvenes (entre 25 y 34 años) estaban activamente involucrados con la creación de negocios (30,5 %), seguidos del 20,3 %, entre 18 y 24 años. Entre los negocios establecidos, se encontró el predominio de negocios pertenecientes a adultos entre 45 y 64 años. Sin embargo, 5 millones de jóvenes, entre 18 y 24 años, administraban negocios considerados establecidos. Y, aunque parezca mentira, los menos escolarizados (educación básica completa) componen el grupo más activo, entre los emprendedores iniciales y establecidos: 24 %; entre los negocios establecidos, donde encontramos a 12 millones de emprendedores con enseñanza básica completa e incompleta. Asimismo, entre los emprendedores iniciales, el 14,3 % cuenta con nivel superior, y el 17 % incluye emprendedores establecidos, lo cual asciende a 2 millones de emprendedores.



En la era digital y del conocimiento, los emprendimientos generados en Brasil todavía presentan baja competitividad, y el país desempeña un papel coadyuvante en lo que se refiere a innovación y participación en el comercio global que en el 2017 fue del 1,23 %"

Ahora bien, siguiendo con nuestro razonamiento, en el año 2017, solo el 17,9 % de los emprendedores iniciales generaban hasta 2 empleos, y el 3 %, por encima de 3. A su vez, entre los emprendedores establecidos, el 24,6 % generaban hasta 2 puestos de trabajo, y el 6,7 %, por encima de 3.

Entre 1999 y 2017, el patrón de los emprendimientos se mantuvo: estos constituían pequeños negocios en el comercio, servicios para el consumidor final, orientados típicamente hacia la supervivencia o complementación del ingreso familiar. Asimismo, estos emprendimientos presentaban una baja agregación de tecnología y conocimiento. Es así,

que el 74 % de los emprendimientos iniciales y el 50,5 % de los establecidos no facturaron, o facturaron sólo hasta \$ 1 mil reales por mes (aprox. US \$ 268). En cambio, sólo el 1 % de los emprendimientos iniciales y el 3 % de los establecidos facturaban R \$ 5 mil mensuales (US \$ 1342), evidenciando que son raros los que sobrepasan el porte de microemprendimientos.

Para tener idea del universo de pequeños negocios en el Brasil, según la Veiga (2018), de la Secretaría Especial de Micro y Pequeña Empresa, se contaban 8,5 millones de artesanos, 7,5 millones de MEI (micro emprendedores individuales) y 8 millones de MYPES (micro y pequeñas empresas). El Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas-Sebrae (2014), en 2011, indicaba que las MYPES representaban el 27 % del PIB, el 99 % del universo empresarial brasileño, el 43,5 % del personal ocupado; de 2001 a 2014, generaron 3,5 millones de empleos. Pero ¿cómo es el ambiente de negocios en que operan? La encuesta Doing Business (DB) 2004, con 130 países, no presentó un ranking global, pero evidenció que países con regulaciones pesadas tendían a tener baja productividad, alta informalidad y corrupción, como en los países de América Latina (p. Xi y xii).

En dicha época, en Brasil, eran 15 procedimientos y 152 días para abrir un negocio, costando el 11,6 % del ingreso per cápita (US \$ 331). Otros aspectos desfavorables fueron las leyes laborales poco flexibles, para contratación o despido, ejecución de contrato (16 procedimientos, 380 días) y tiempo muy largo para el cierre de un negocio (10 años). En el período 2018 (World Bank, 2018), Brasil se posicionó en 125a posición entre 190 países, 9 menos que en 2016. Se situó mejor en: protección de derechos de los minoritarios (43a), obtención de conexión eléctrica (45a) ejecución de contratos (47a, misma posición de 2004). Los factores peor posicionados fueron el pago de impuestos (184a), procesos administrativos para apertura de negocios (176a) obtención de autorización para construcción (170a), providencias para negocio con el exterior (139a), y el registro de propiedad (131a).

El Global Entrepreneurship Index-GEDI, iniciado en el año 2012, sitúa a Brasil como 98a entre 137 países en el GEDI 2018 (Szerb & Lloyd, 2017), en

que el puntaje general se compone de los puntajes individuales (calidades emprendedoras de las personas y del ecosistema e institucional (calidad de las instituciones de apoyo al espíritu empresarial). Brasil se quedó con el 42 % en el individual y el 52 % en el institucional, y apenas el 20 % en el puntaje general. Como factor más fuerte se destacó la red de contactos 63 % y como más débil la internacionalización apenas el 4 %. Así, en varios factores Brasil está muy por debajo de su potencial, y explica sus posiciones modestas o incluso mediocres en los comparativos mundiales, como en el Global Innovation Index (GII) 2018. En el GI-2018, entre 126 países, Brasil quedó en la 64a posición, debido a los puntajes obtenidos en factores como infraestructura (tecnologías de información y comunicación-TICs) 64a, output de creatividad (78a), output de conocimiento y tecnología (64a). Un factor a favor es el grado de sofisticación de los negocios (38a) (Cornell University, INSEAD, and WIPO, 2018).

Se puede concluir que, en la era digital y del conocimiento, los emprendimientos generados en Brasil todavía presentan baja competitividad, y el país desempeña un papel coadyuvante en lo que se refiere a la innovación y participación en el comercio global que en 2017 fue del 1,23 % (Organización Mundial del Comercio-OMC). Aunque el país ha avanzado en el incentivo al sistema de innovación y generación de startups tecnológicas, recientemente eran más de 370 incubadoras, un centenar de parques tecnológicos, decenas de aceleradoras; según la Asociación Nacional de Entidades Promotoras de Emprendimientos Innovadores (ANPROTEC), la cultura y la educación emprendedoras han avanzado, las grandes corporaciones están apoyando la generación de startups, que ya exista legislación de inversores ángel y empresas juveniles, innumerables espacios de trabajo: es necesario que se superen los cuellos de botella que producen, sobre todo, los déficit tecnológicos. Hay muchos factores que inhiben el potencial de competitividad e innovación, especialmente de sus emprendedores más capacitados, que son los universitarios, para que el país amplíe y disemine los emprendimientos dinámicos con modelos escalables ■